

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LA TEORIA DE LA DENOTACIÓN EN BERTRAND RUSSELL.

DIVERSAS PERSPECTIVAS.

TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

LAURA ESTHER ROSILLO CORONA

MEXICO, D. F. 2009.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Mi agradecimiento al Doctor Carlos Oliva Mendoza.

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo intento mostrar diferentes perspectivas importantes con respecto de la llamada “Teoría de la denotación”, de Bertrand Russell (1905).

Bertrand Russell nació en mayo 18 de 1872 en Trelleck, Inglaterra¹. Falleció en 1970. Fue hijo de una aristocrática familia inglesa, de tradición política “...liberal y progresista.”². Fue nieto de Lord John Russell, dos veces primer ministro y jefe del partido liberal. Los padres de Russell, quienes ya habían muerto cuando éste tenía cuatro años, fueron ateos y racionalistas, amigos y discípulos de John Stuart Mill³; no obstante que sus padres dispusieron que Russell fuera educado con base en sus ideas, esa voluntad no fue respetada: Fueron entregados, tanto él como su hermano Frank, al cuidado de la abuela paterna, mujer religiosa y puritana, cuyas ideas no lograron influir en forma duradera en el pensamiento del filósofo⁴. Tuvo una infancia más bien sombría, en la que su deseo por vivir se mantuvo sólo por su curiosidad matemática.⁵ Creció Russell solitario; fue educado por preceptores particulares. Entró en contacto tempranamente con las matemáticas, a la edad de once años, provocando en él un absoluto deslumbramiento, fueron para Russell las matemáticas, según su propio testimonio, su principal fuente de felicidad.

¹ Copleston, Frederick. *Historia de la filosofía. Vol. VIII – De Bentham a Russell*. Trad. De Victoria Camps. 8 vols. Barcelona, Editorial Ariel, 1979. p. 409 y ss.

² Mosterín, Jesús. “Russell como lógico y filósofo”, prólogo en: Clark, Ronald. *Russell*. Salvat Editores S. A. Barcelona, 1985. p. 9.

³ Ibid.

⁴ Idem.

⁵ Dictionaire des philosophes. Roger Arnaldez et. alia, eds. París. P. U. F. 1984. Los datos biográficos de Russell están tomados de esta fuente, de Stanford Encyclopedia of Philosophy y de la obra *Russell*, de Ronald Clark.

Estudió en el Trinity College (Cambridge), teniendo como maestros de filosofía a Henry Sidgwick, a James Ward y a G. F. Stout. En Cambridge formó parte del llamado grupo de “los apóstoles”, círculo exclusivo de profesores y estudiantes brillantes (entre los que se contaban a G. E. Moore, McTaggart y a A. N. Whitehead) que discutían cada sábado de manera abierta y desprejuiciada sobre todo tipo de cuestiones.

Se graduó en matemáticas en 1893 y en filosofía en 1894. Se marcha posteriormente a Berlín, con la intención de estudiar política y economía. Russell mostraría interés por la política, por la ciencia y por la filosofía a lo largo de toda su vida.

En los albores de su desarrollo filosófico, Russell acepta la versión inglesa - McTaggart y Bradley-, del idealismo filosófico, entonces vigente en Europa. Al idealismo se llega, de acuerdo con Mosterín⁶, por el descuido que tuvo lugar en la lógica tradicional de los llamados relatores, lo que lleva a que en ontología de ignoren las relaciones reales o externas. Para el idealismo, los enunciados verdaderos son los que se refieren al todo, absoluto o conciencia absoluta; cualquier enunciado parcial solo tendrá una verdad parcial y deformada⁷, ya que en él se aísla “...artificialmente un hecho que en realidad está relacionado internamente con todas las cosas...”⁸.

Su desacuerdo con la versión del idealismo de Bradley, lo lleva a analizar directamente la obra hegeliana. El contacto directo con el pensamiento de Hegel lo lleva al convencimiento de lo absurdo de la doctrina hegeliana. Russell se rebela, junto con Moore,

⁶ Mosterín, Op. Cit. 11.

⁷ Op. Cit. p. 11.

⁸ Ibid.

contra el idealismo; crea la doctrina de las relaciones externas y sienta las bases del atomismo lógico, de acuerdo con el cual hay una multiplicidad de cosas en la realidad, diferentes entre sí y diferentes de la conciencia, pero que se relacionan por relaciones externas⁹. Lo que implica que proposiciones referentes a sujetos particulares puedan ser plenamente verdaderas con independencia de la totalidad de los restantes acontecimientos, con lo que se marca un claro rechazo del idealismo hegeliano y se abre la posibilidad del análisis filosófico; dicha apertura conlleva la necesidad de desarrollar una lógica lo suficientemente efectiva como para explicar todo posible enunciado objeto de análisis, tanto los científicos como los filosóficos.

Russell se aventura a llevar al campo de las ciencias empíricas y de los objetos físicos el método utilizado en el análisis lógico; los resultados de ese intento aparecen en *Nuestro conocimiento del mundo exterior*, en 1914.

Al trasladar el método utilizado en el análisis lógico al conocimiento de lo empírico y de los objetos físicos, distingue elementos evidentes de nuestro conocimiento empírico, que son los datos sensibles, los llamados *sense data*, que son directamente percibidos por nuestros sentidos; de esos elementos básicos surgen elementos derivados, que son los conocimientos que se refieren tanto a los objetos físicos como a los objetos teóricos de la física¹⁰.

⁹ Ibid.

¹⁰ Op. Cit. p. 16.

Del mismo modo como Russell intentó reducir la matemática a la lógica, con respecto del conocimiento empírico lleva a cabo algo similar, al intentar reducir tal tipo de conocimiento a sus partes evidentes, los datos sensibles inmediatos. En lo que puede ser considerado como una aplicación de la llamada “navaja de Ockham”, (hay que evitar multiplicar los entes sin necesidad), se lleva a cabo el intento por entender a los objetos físicos y a los objetos que se encuentran insertos en las diferentes teorías como consecuencia de la estructuración compleja de *sense data*. Un enunciado referente a lo cotidiano o a lo teórico podría ser entendido como una abreviatura de otro más largo, en el que únicamente se hace referencia a *sense data* y a clases de *sense data* que se constituyen, de ese modo, en el fundamento de la percepción sensible. Los *sense data* se convierten en el fundamento adecuado para poder interpretar y justificar nuestras afirmaciones de carácter empírico. De acuerdo con Mosterín: “...nuestro conocimiento por descripción es reducible a nuestro conocimiento directo.”¹¹.

Russell se destacó en diferentes áreas: fue filósofo, lógico, ensayista, matemático, crítico social. Es mejor conocido por su trabajo en la lógica matemática y en la filosofía analítica. Entre sus contribuciones más importantes, tenemos su defensa del logicismo, que consiste en la opinión de que la matemática es reducible a la lógica, así como las teorías de las descripciones definidas y el atomismo lógico; también se puede mencionar su descubrimiento de la paradoja de Russell, su defensa del logicismo, su desarrollo de la teoría de los tipos, y sus refinamientos del cálculo de predicados de primer orden.

¹¹ Op. Cit. p. 17.

Junto con Moore, se le tiene como uno de los fundadores de la filosofía analítica. A él y a Kurt Gödel se les tiene como muy importantes lógicos del siglo XX.

Igualmente, importantes contribuciones a otros temas, como educación, historia, teoría política y estudios religiosos. En muchos de sus escritos, abordó una gran variedad de tópicos, tanto en ciencias como en humanidades. Las opiniones de Russell han influido a muchas generaciones de lectores.

Su vida estuvo señalada por la controversia: en ella, se dieron despidos del Trinity College, Cambridge, así como del City College, New York. Recibió la orden del merito en 1949 y el Premio Nobel de Literatura en 1950. Se destacó igualmente por su espíritu antibélico.

Russell descubrió la paradoja¹² que lleva su nombre mientras trabajaba en *TPM* (1903). El descubrimiento de esa paradoja propició importantes consecuencias en el campo de la lógica, teoría de conjuntos, así como en la filosofía y fundamentos de la matemática. La propia respuesta de Russell a la paradoja vino con el desarrollo de la teoría de los tipos; fue claro para Russell que se requería imponer algunas restricciones sobre el axioma o abstracción de comprensión original de la teoría ingenua de conjuntos, el axioma que

¹² Una *antinomía* (una paradoja) lógica tiene lugar cuando dos afirmaciones contradictorias, A y $\neg A$ son derivadas, o equivalentemente $A \Leftrightarrow (\neg A)$ es derivado, sin haber cometido un simple error lógico. La paradoja de Russell es la más simple, porque en ella no aparecen conceptos o argumentos avanzados. Tal paradoja mostró que algo es erróneo con el “ingenuo” concepto de conjuntos o clases, así como que es imposible asumir que cada condición determina una clase. Lo mismo se puede mostrar con respecto a nuestra intuición general lógica, en contra de la posición mantenida por Poincaré, quien acusó a los “cantorianos” por admitir el infinito, al que él veía como la fuente de todas las contradicciones. Russell hizo notar que al considerar la propiedad de ser una propiedad que no se ejemplifica a sí misma, uno obtiene una contradicción análoga con respecto a las clases. Dictionary of Logic as applied in the study of language. The Hague, Boston, London, Martinus Nijhoff Publishers, 1981. W. Marciszewski, Editor. Pp. 22-23.

formaliza la intuición de que ninguna condición coherente puede ser utilizada para determinar un conjunto. La idea básica de Russell consistió en que la referencia a conjuntos tales como el conjunto de todos los conjuntos que no son miembros de sí mismos, puede ser evitada ordenando todas las proposiciones en una jerarquía, empezando con proposiciones acerca de individuos en el más bajo nivel, proposiciones acerca de conjuntos de individuos en el próximo nivel más bajo, y así sucesivamente. Usando un principio de círculo vicioso similar al utilizado por Poincaré y su llamada teoría de las clases “sin clase”, fue capaz de explicar porqué el axioma de comprensión irrestricta falla: las funciones proposicionales, tales como la función “ x es un conjunto”, puede que no se apliquen a sí mismas, ya que la autoaplicación implicaría un círculo vicioso. En la opinión de Russell, todos los objetos para los que una condición dada (o predicado) se mantiene, debe estar al mismo nivel, o ser del mismo “tipo”. En *Principia mathematica* aparece el principio que “...muestra lo que debe evitarse y como puede evitarse...”¹³: “Aquello que contiene la *totalidad* de una colección no ha de formar parte de ella [...] si, visto que una colección determinada tiene un total, la colección en cuestión no tendría total alguno”¹⁴. Se trata, entonces, de una jerarquía “...de tipos y de restricciones relativos a la formación de clases en sus propios términos.”¹⁵

De tal modo que, finalmente, si se define como conjunto normal aquel que no se contiene a sí mismo como elemento, es posible evitar “ $n \in n$, si y sólo si $\sim(n \in n)$ ”, siendo n el conjunto de todos los conjuntos normales¹⁶. De lo que se trata es de que una clase no se

¹³ Körner, Stephan. Op. Cit. p 52.

¹⁴ Ibíd

¹⁵ Idem.

¹⁶ Ibíd

contenga a sí misma como miembro; ello se vería reforzado "...prescribiendo que toda clase sólo deba contener como miembros a clases de tipo inferior, o que toda clase sólo deba contener miembros que sean del tipo inmediatamente inferior. Si una clase es del tipo n -ésimo sus miembros deben ser todos del tipo $(n - 1)$ -ésimo, regla que, por supuesto, fue adoptada por Russell.

Aunque se introdujo por primera vez en 1903, la teoría de los tipos fue desarrollada adicionalmente por Russell en su artículo de 1908 "la lógica matemática basada en la teoría de los tipos", así como en la monumental obra, de la que fue coautor con Whitehead, *PM* (1910, 1912, 1913). La teoría admite dos versiones, la "teoría simple" de 1903, y la teoría ramificada de 1908, siendo posteriormente ambas versiones de la teoría atacadas por ser muy débiles y muy fuertes. Para algunos, la teoría fue muy débil, ya que no pudo resolver todas las paradojas conocidas. Para otros, fue muy fuerte, ya que descalificó muchas definiciones matemáticas que, aunque consistentes, violaban el principio del círculo vicioso. La respuesta de Russell consistió en introducir el axioma de reducibilidad, que redujo la amplitud de aplicación del principio del círculo vicioso, porque muchos afirmaron que era muy *ad hoc* para ser justificada filosóficamente.

El logicismo, ya mencionado, que fue defendido por primera vez en 1901 en el artículo "Recent Work on the Principles of Mathematics", posteriormente en *Principles of Mathematics*, y en *PM*, consiste de dos tesis. La primera fue que todas las verdades matemáticas pueden ser traducidas en verdades lógicas o, en otras palabras, que el vocabulario de las matemáticas constituye un subconjunto propio de la lógica. El segundo fue que todas las pruebas matemáticas pueden ser reclasificadas (*recast*) como pruebas

lógicas o, en otras palabras, que los teoremas de las matemáticas constituyen un subconjunto de los de la lógica.

Como Frege, la idea básica en la que se apoya Russell para defender el logicismo fue que los números pueden ser identificados con las clases de clases y que las proposiciones (statements) teórico-numéricas pueden ser explicadas en términos de cuantificadores e identidad; de ese modo, el número uno sería identificado con la clase de todas las clases de la unidad, el número dos, con la clase de todas las clases de dos miembros (two membered), y así sucesivamente. Propositiones tales como “hay dos libros” podrían ser replanteadas como “hay un libro, x , y hay un libro, y , y x no es idéntico a y ”. De ahí se siguió que las operaciones teórico-numéricas, podían ser explicadas en términos de operaciones teóricas de conjuntos, tales como la intersección, la unión y la diferencia. En *PM*, Russell y Whitehead fueron capaces de proveer muchas derivaciones detalladas de teoremas importantes en la teoría de conjuntos, la aritmética finita y transfinita, y la teoría elemental de las medidas.

EL TRABAJO DE RUSSELL EN LA FILOSOFÍA ANALÍTICA.

En, 1940, Russell rechaza¹ las objeciones, que han dado muchos filósofos en el pasado, del análisis; cuando han mantenido que el análisis es falsificación, “...que un todo no consiste realmente de partes adecuadamente ordenadas, y que, si mencionamos una parte en forma aislada...”² ello altera a esa parte de tal modo, que ya no es la parte orgánica, que era, del todo. También rechaza, en el año mencionado, el principio de atomicidad, que atribuye a los monistas, y que prohíbe la síntesis. Los filósofos que rechazan el análisis, son llevados a creer que hay conocimiento que no es expresable en palabras; los otros, que creen en el análisis³, muy frecuentemente se apegan al lenguaje de manera servil.

La lógica matemática, dice Russell, en *La sabiduría de Occidente*⁴, ya no es quehacer exclusivo de los filósofos. De ella ya se ocupan los matemáticos, aunque se trata de una matemática muy especial. Lo que al filósofo compete, de acuerdo al referido escrito de Russell, son los problemas que surgen de las suposiciones generales acerca del simbolismo, previas al funcionamiento de un sistema. Igualmente, el filósofo se muestra interesado por aquellas conclusiones de carácter paradójico a las que es posible llegar en la construcción de un sistema de símbolos, lo que de hecho sucedió, cuando se planteó la definición de número que aparece en *Principia Mathematica*:

¹ Russell, Bertrand. “Analysis”, en Russell, B. *An Inquiry into meaning and Truth. The William James Lectures for 1940 delivered at Harvard University*. London, Penguin Books, 1973. p. 309.

² Ibid.

³ Op. cit. p. 310.

⁴ Russell Bertand. *La sabiduría de Occidente*. Madrid, Aguilar, 1962. p.282

“La clase de todas las clases es, a su vez, una clase, y, por lo tanto, pertenece a la clase de todas las clases; de este modo, se contiene a sí misma como uno de sus miembros. Hay otras muchas clases, naturalmente, que no poseen esta propiedad. La clase de todos los votantes no goza por sí misma los beneficios del sufragio universal. La paradoja surge cuando consideramos las clases de todas las clases que no son miembros de sí mismas.”⁵

En mucho del mismo modo que Russell usó la lógica como un intento de clarificar temas relacionados con los fundamentos de las matemáticas, también usó la lógica intentando clarificar temas en filosofía. Como uno de los fundadores de la filosofía analítica, Russell hizo contribuciones significativas a una amplia variedad de áreas, incluyendo la metafísica, epistemología, ética y la teoría política, así como la historia de la filosofía. Sustentando (underlying) estos varios proyectos, no estaba solamente el uso del análisis lógico, por parte de Russell, sino también su largamente deseada meta de descubrir si, y hasta que punto, es posible el conocimiento. “hay una gran pregunta”, escribe en 1911. “¿Pueden los seres humanos *conocer* algo, y de ser así, que y cómo? Esta pregunta es realmente la más esencial de todas las preguntas filosóficas”.

Ramón Xirau⁶ afirma que aunque Russell renuncia a la metafísica tradicional, en el sentido de que no se puede probar nada acerca de la existencia de Dios, del alma y del

⁵ Ibid..

⁶ Xirau, Ramón. Introducción a la historia de la filosofía. México, U. N. A. M. 1974. p. 430.

mundo, no renuncia a pensar que existe y debe existir una concepción de de la realidad. En la misma página, Xirau menciona lo que, para él, son las creencias básicas de Russell, no del todo demostrables⁷: 1, las matemáticas tienen una relación con el mundo real; 2, las sensaciones son privadas; 3, los hechos del mundo son acontecimientos de "...brevísima duración..."⁸; 4, el espíritu es equivalente al cerebro, y que, por último, 5, la conciencia forma parte del universo, en forma mínima.

Más que esto, las varias contribuciones de Russell, se vieron unificadas por sus opiniones respecto tanto de la centralidad del conocimiento científico como de la importancia de una metodología científica subyacente que es común tanto a la filosofía como a la ciencia. En el caso de la filosofía, esta metodología se expresó a través del uso que hizo Russell del análisis lógico. De hecho, Russell a menudo afirmó que el tenía más confianza en su metodología que en cualquier conclusión filosófica particular. Russell afirma:

“La filosofía no puede ser fecunda si se halla separada de la ciencia. Con esto no pretendo afirmar que el filósofo deba mantenerse informado con respecto a alguna ciencia, en calidad de pasatiempo dominical. Entiendo que es algo más profundo: la imaginación del filósofo debería estar impregnada de concepciones científicas y él debería de convencerse de que la ciencia nos coloca ante un mundo nuevo, que posee conceptos nuevos y métodos nuevos, no conocidos en otros tiempos y que la experiencia ha comprobado que son fructíferos , allí don--

⁷ Ibid.

⁸ Ibid.

de viejos conceptos y los viejos métodos se habían mostrado estériles.”⁹.

La concepción de Russell de la filosofía, surge en parte de sus orígenes idealistas. Ello es así, aunque el creyera que la suya, que fue una verdadera revolución en filosofía, surgió como resultado de su rompimiento con el idealismo. Russell vio que la doctrina idealista de las relaciones internas llevaba a una serie de contradicciones respecto de las relaciones asimétricas (así como otras), necesarias para las matemáticas. Luego, en 1898, abandonó el idealismo que el había encontrado como un estudiante en Cambridge, junto con su metodología kantiana, a favor de un realismo pluralista. Como resultado, pronto se hizo famoso como defensor del “nuevo realismo” y por su “nueva filosofía de la lógica”, enfatizando, como lo hizo, la importancia de la lógica moderna para el análisis filosófico. Los temas subyacentes de esta “revolución”, incluyendo su creencia en el pluralismo, su énfasis en el anti-psicologismo, y la importancia de la ciencia, permanecieron como algo central en la filosofía de Russell por el resto de su vida. Para Russell, en resumen, una filosofía tendrá algún valor “...si está construida sobre amplios y sólidos fundamentos de conocimientos no específicamente filosóficos”¹⁰ Russell llega a afirmar, en los años sesenta, que, en relación a su concepción del mundo, ésta resultaba de la síntesis de cuatro ciencias diferentes: la física, la fisiología, la psicología y la lógica matemática.

Frege había señalado que expresiones como “la estrella de la mañana” y “la estrella de la tarde”, poseen sentidos distintos, dicen cosas diferentes, aunque se refieran al mismo planeta; ello implica que tanto Frege como Russell habían distinguido entre “sentido”

⁹ Russell, Bertrand. *My Philosophical Development*. London, George Allen and Unwin, 1959.

¹⁰ *Ibid.*

(*Sinn*) y “significado” (*Bedeutung*), o, en términos tradicionales, entre “connotación” y “denotación” o entre “intensión” y “extensión”¹¹. Las expresiones mencionadas unas cuantas líneas arriba, aunque tengan la misma denotación, el mismo significado, aunque indiquen el mismo objeto, dicen cosas diferentes del objeto en cuestión; es decir, su sentido o connotación es distinto. Meinong había reflexionado sobre expresiones como “la montaña de oro no existe” o “el círculo cuadrado no existe”; tales expresiones, aunque verdaderas y útiles en algunos casos, plantean el siguiente problema: ¿Cómo es posible que una proposición que hace referencia a la nada, ser verdadera y tener significado? Si son verdaderas y tienen un significado, debe haber un sentido en el que existan, pensó Meinong. Russell se rebeló ante el reino poblado por entidades del tipo de las mencionadas, “montañas de oro” y “círculos cuadrados”. Para evitar engaños, propuso un análisis que condujese a la desaparición de tales expresiones; el resultado de su análisis puede plantearse de la siguiente manera: En vez de decir “la montaña de oro no existe”, lo que puede decirse es “no hay ninguna entidad que, al mismo tiempo, de oro y sea montaña”. De esa manera se cancela la expresión “la montaña de oro”, así como la necesidad de creer que exista, de alguna manera, el objeto indicado por ella. En su análisis, Russell transforma expresiones como “el actual rey de Francia es calvo”, “Jorge IV quería saber si Walter Scott era el autor de *Waverley*” o “el círculo cuadrado no existe” de una manera similar, que será analizada pormenorizadamente, líneas adelante. En las reconstrucciones de Russell, desaparecen las expresiones denotantes y no se utiliza ninguna forma del verbo ser

¹¹ Reale, Giovanni y Antiseri, Dario. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Barcelona, Herder, 1995. p. 573. Tomo tercero (“Del romanticismo hasta hoy”).

o del verbo existir, en funciones que no sean copulativas. La intención de Russell era “...eliminar las paradojas metafísicas de la existencia y las paradojas de la no existencia.”¹²

Esencialmente, en la teoría de las descripciones, Russell afirma que las expresiones denotativas son incompletas, no tienen significado por sí solas; también son diferentes de los nombres propios.

La metodología de Russell consistió en la elaboración y prueba de hipótesis a través de la ponderación de evidencia (de ahí el comentario de Russell de que él deseaba enfatizar el método científico en filosofía), junto con un análisis riguroso de proposiciones problemáticas, usando la maquinaria de un aparato lógico de primer orden. Russell creyó que usando la nueva lógica de su idea, los filósofos serían capaces de exhibir la “forma lógica” subyacente de las proposiciones del lenguaje natural. La forma lógica de una proposición, (statement) a su vez, ayudaría a los filósofos a resolver problemas de referencia asociados con la ambigüedad y vaguedad del lenguaje natural. Luego, así como distinguimos tres sentidos separados de “es” (el “es” de predicación, el “es” de identidad, y el “es” de existencia) y exhibir estos tres sentidos usando tres notaciones lógicas separadas (Px , $x=y$, y algún x respectivamente) también descubriremos otras distinciones significativas desde un punto de vista ontológico, estando conscientes de la forma lógica correcta de una proposición. En la opinión de Russell, el contenido de la filosofía se distingue, entonces, de los contenidos de las ciencias sólo por la generalidad y la *a prioridad* de las proposiciones filosóficas, no por la metodología subyacente de la disciplina

¹² Loc. Cit. p. 573.

Kilmister¹³ se pregunta: ¿Por qué habríamos de estudiar a Russell? El mismo Russell responde diciendo que él fue un filósofo práctico, en la medida en que intentó, a través del esfuerzo intelectual "...la verdad acerca de problemas prácticos del mundo externo."¹⁴ Sin importar de que tema se tratase, procuró en forma intensa, en sus escritos, convencer a los demás de que aceptasen lo que él pensaba que eran las soluciones correctas. Otra razón para estudiar a Russell, según el mismo Kilmister, consiste en que su obra mayor, escrita en colaboración con Whitehead, *Principia Mathematica*, lo señaló de inmediato como uno de los filósofos más importantes del siglo XX.

Los primeros intereses de Russell fueron matemáticos, pero pronto los cambió por otros, filosóficos, históricos y sociales. Durante la primera guerra mundial, la defensa del pacifismo le valió el encarcelamiento a este eminente pensador; su primera obra se publica en 1896, y a partir de esta fecha, serán múltiples los escritos en los que se evidencie lo variado de sus intereses intelectuales.

Las obras de Russell han tenido gran acogida, en 1935 se habían traducido al alemán 17 volúmenes. En 1952 recibió el premio Nobel de Literatura. Russell ha dado conferencias y ha profesado en multitud de instituciones y universidades, por lo que su pensamiento, impregnado de un radicalismo político y antirreligioso, influye no sólo en las masas, sino también en las corrientes filosóficas actuales.

¹³ Kilmister, C. W. *Russell*. Trad. Alfonso Herrera Patiño. México, F. C. E. 1992. p. 11.

¹⁴ *Ibid.*

Lo que le llevó a la filosofía fue la búsqueda de los fundamentos en sus creencias matemáticas; estudia ambas disciplinas en Cambridge, de 1890 a 1894¹⁵. En esa universidad permanece hasta 1916, año en el que su permanencia en la misma ya no fue considerada deseable por sus actividades pacifistas, después de haber sido *fellow* y maestro de conferencias. Tras regresar a esa institución en 1919, renuncia para dedicarse a impartir conferencias y al periodismo hasta finales de los años treinta. El periodo más fecundo en relación con aspectos fundamentales de la filosofía y de la lógica matemática, para Russell, fue el de 1900-1916: en el siguiente periodo de su vida desarrolló temas relacionados con la educación y cuestiones políticas y sociales. En 1938 regresó a sus primeros intereses filosóficos, siendo invitado en 1938 a Chicago y a Los Ángeles. Dos años más tarde, una coalición “para la salvaguarda de la moral pública”, logró que se le prohibiera la enseñanza en la ciudad de Nueva York. De 1941 a 1943, enseña en Filadelfia. En 1944 fue reelecto como *fellow* en Cambridge en 1944.

El empirismo lógico no se esteriliza, en Russell en discusiones bizantinas “...acerca de la interpretación de expresiones lingüísticas sustraídas de su contexto y, por lo tanto, carentes del significado y del alcance que tienen en tal contexto...”¹⁶, expresiones que también pierden las posibilidades interpretativas que sólo pueden darse en ese contexto.

Russell vivió una vida larga, generosa y agitada, en la que no temió evolucionar tanto en el ámbito de su vida privada, como en su vida intelectual. Su vida pública fue muy activa: fue tres veces candidato a la diputación: la primera como portavoz del movimiento

¹⁵ Russell, Bertrand. “Mi desarrollo mental”, en Robles, J. A. (ed.) México, SEP, 1982.

¹⁶ Abbagnano, Nicola. *Diccionario de Filosofía*. 3a. Ed. Trad. de Alfredo n. Galleti. México, F. C. E., 2000. p. 401.

para el sufragio de las mujeres, las otras, por el partido laborista; la muerte de su hermano mayor, en 1931, le permitió ocupar un escaño en la Cámara de los Loes. Fue llevado a prisión en dos ocasiones, la primera por seis meses, en 1918, como consecuencia de un artículo de carácter pacifista, la segunda por ocho días, en 1961, cuando ya tenía ochenta y nueve años, por su participación en la campaña en pro del desarmamiento nuclear, apoyado por Einstein, Pauling y Joliot-Curie. El Premio Nobel de Literatura le había sido concedido en 1950, a título de portavoz del pensamiento libre, de la razón y de la humanidad. En 1966, organizó un tribunal, al que prestó su nombre, para protestar en contra de la guerra de Vietnam. Podemos hablar, finalmente, de la Fundación Russell para la Paz.

La amplitud de los intereses de este gigante del pensamiento del siglo XX, se refleja en una obra excepcionalmente abundante, que cubre la lógica, la filosofía de las matemáticas, la teoría del conocimiento, la ontología, la moral, la religión, la pedagogía, la política. Algunas de sus obras contienen breves resúmenes de física contemporánea. Otras, contienen relatos de sus viajes a China y a Rusia. Elaboró su autobiografía.

Russell ha sido reconocido, junto con Frege, como uno de los fundadores de la lógica moderna. Junto con Moore, también se le ha reconocido como fundador del movimiento analítico en filosofía. Habiendo sido su obra en estos campos inmensa.

La experiencia de la primera guerra mundial fue decisiva para Russell; sin ella, él afirma que simplemente hubiera permanecido “académico y abstracto”. Las falsas explicaciones dadas por los gobiernos beligerantes, lo escandalizaron en su amor por la verdad; el entusiasmo belicista de personas consideradas normales, lo hirió en su amor por

la civilización. En cierto momento debió abandonar la convicción pacifista de que las guerras son queridas por los tiranos y no por los pueblos. Adhiriéndose a las tesis freudianas, Russell estima que la mayor parte de los individuos, en nuestras culturas, están llenos de impulsos destructivos, y que en tanto que la forma de pensar del individuo promedio no se transforme, ninguna reforma mejorará los asuntos humanos. Su pacifismo no fue absoluto: estuvo de parte de los aliados durante la segunda guerra mundial, estimando que la derrota de los nazis era esencial para la consecución de una vida humana decente.

Como muchos de los pensadores europeos, Russell se alegró con la Revolución de Octubre; pero regreso decepcionado de un viaje que llevó a cabo a la Unión Soviética, en 1920: ese país le pareció “una vasta prisión donde los carceleros eran crueles santurrones”. Anticipa, en forma notable, los rasgos reaccionarios que iban a caracterizar el sistema soviético bajo Stalin: militarismo, nacionalismo, puritanismo, burocratismo, hostilidad a la libre expresión intelectual o artística. Su pacifismo había alejado a Russell de sus amigos patriotas; su apreciación negativa del nuevo régimen soviético, lo separó de sus amigos socialistas. Es en su texto bíblico favorito, recibido por él como un legado de su abuela, donde encuentra su consuelo: “tu no seguirás a la multitud para hacer el mal” (Éxodo, XXIII, 2).

Si bien Russell condenó la educación convencional de su época, acusándola de destruir los impulsos creativos, de desalentar el espíritu crítico, así como de suscitar un odio reprimido, siempre concedió una gran importancia a la adquisición de técnicas, a la capacitación laboral, al trabajo. Con respecto del matrimonio, aunque lo vio como la más

preciosa y mejor relación que pueda haber entre dos seres humanos, no encontraba ninguna razón para que el mismo se prolongara una vez que el amor hubiera desaparecido. No formaba parte de la moral de Russell el aceptar que el individuo se dejara llevar por sus impulsos. Se requiere coherencia en la vida, lo que implica un esfuerzo continuo hacia fines que no son inmediatamente benéficos y no siempre agradables; además, se requiere consideración hacia los otros, y ciertas normas de rectitud.

Moralista activo, Russell tomó parte en los debates de actualidad, proponiendo reformas efectivas en materia de relaciones internacionales, educación, familia, orientadas deliberadamente hacia la búsqueda de las condiciones óptimas “para que el mayor número alcance la mayor felicidad”.

La reflexión filosófica de Russell ha tenido que ver con el estatuto de los principios morales, su significación, el sentido de los conflictos entre los representantes de posiciones morales opuestas, la validez o no validez de conclusiones morales inferidas a partir de premisas no morales. Russell adopta las opiniones que Moore había expresado en *Principia Ethica* de 1903, afirmando que el bien y el mal son cualidades que pertenecen a los objetos independientemente de nuestras opiniones, e independientemente de toda otra propiedad de estos objetos. Russell habría de tomar en seguida la contraparte de estas ideas y dirigirse hacia una especie de subjetivismo moral. Los juicios morales no son para él ya afirmaciones, sino expresiones de nuestros deseos, e insiste en el carácter indecible de los conflictos de los conflictos morales.

Al principio de su *Autobiografía*, Russell declaró: “Tres pasiones simples, irresistiblemente ancladas en mí, han gobernado mi vida: la necesidad de amor, la sed de conocimiento, y una dolorosa comunión con todos aquellos que sufren.”¹⁷. Pero ningún componente religioso formó parte de ninguna de estas pasiones. Muy al contrario, Russell expresó públicamente y con fuerza su oposición a toda forma de religión, con la ayuda de argumentos que lo acercaron a los libres pensadores del siglo XVIII: Hume, Holbach, Voltaire. Considera las doctrinas religiosas como indefendibles intelectualmente, y piensa que la creencia religiosa no ha sido, en el curso de los tiempos, benéfica en ningún sentido. Agnóstico, Russell piensa, por otra parte, según todas las evidencias, la vida del espíritu, ligada al cerebro y al organismo entero, cesa cuando ese último deja de funcionar. Su “monismo neutral” hace inexacta la calificación de materialismo, pero el mismo ha indicado que se ha acercado a esa corriente, sobre todo en forma notable en lo que se refiere a la estimación de la situación humana en el universo: el ser humano está desprovisto de toda importancia cósmica. Las críticas más graves de Russell se dirigen al fideísmo: si el debiera escoger entre Santo Tomás de Aquino y Rousseau, “...yo escogería sin dudar al Santo.”. Más que la teología racional, el fideísmo, como, por otra parte toda adhesión a una fe o a un dogma, obliga a rechazar la evidencia, ya sea en uno o en todos los campos de conocimiento. A las objeciones anteriores, Russell añade otras, que se dirigen a las fuentes efectivas de la fe. Le reprocha estar fundada esencialmente sobre el temor.

Russell jamás ha negado que su visión del mundo fuera sombría. El comienzo de la sabiduría reside, para él, en la aceptación del hecho que el universo no se preocupa por

¹⁷ Russell, Bertrand. *The Autobiography of Bertrand Russell. 1872 – 1914*. New York, Bantam Books, 1967. p. 3.

nuestras aspiraciones, y que el éxito y el fracaso no son proporcionales al mérito. El secreto de la felicidad, afirma él a los 92 años, consiste en aceptar el hecho de que el mundo es horrible. En el momento en que se ha dejado de medir el universo partiendo de necesidades antropomórficas, el individuo se puede concentrar en las metas que están a su alcance, sin perder el tiempo en sentir lástima por sí mismo y por el mundo.

Dice Russell: “mi preocupación constante ha sido descubrir la extensión y el grado de certeza que podemos conceder a nuestro conocimiento.”¹⁸. Esta búsqueda de certeza explica el esfuerzo permanente de Russell por llegar a una formulación satisfactoria de los elementos del saber que la experiencia o la lógica hacen indudables, tanto como su decisión de someter a análisis todo lo que parezca dudoso, de tal modo que se puedan mostrar al individuo elementos constitutivos de los que no pueda tener ninguna duda. A decir verdad, la declaración que se puede leer en *My philosophical development*, da la clave para entender las obras de Russell, tanto en materia de filosofía de la matemática y de lógica, como en teoría del conocimiento. La empresa logicista fue motivada, en Russell, lo mismo que en Frege¹⁹, por la preocupación de los fundamentos de las matemáticas: se requiere una

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Max Fernández de Castro - “La paradoja de Russell y el programa fregeano” en: *Signos filosóficos*, vol. VII, no. 13. Revista semestral, Departamento de Filosofía, CHS/UAM/Iztapalapa. 147 pp.- se refiere, apoyándose en los trabajos de Crispin Wright, Harold Hodes, John Burgess y George Boolos, a la posibilidad de salvar el programa logicista de Frege, reproduciendo su trabajo matemático en sistemas consistentes “...similares al de *Grundgesetze*” (p. 31); en esos trabajos se ha discutido si “...axiomas como el Principio de Hume son analíticos y si Frege hubiera podido aceptarlos en defensa de su programa logicista.” (p. 132). Fernández de Castro se plantea dos preguntas en el artículo de la revista *Signos* mencionada: ¿Qué había logrado Frege en la demostración matemática de la tesis logicista? y ¿por qué la paradoja de Russell fue tan grave en el marco de su filosofía? Después de llevar a cabo una revisión de la labor realizada por Frege en la “...reconstrucción de la aritmética a partir de la lógica...” (Ibid.), menciona algunas posibilidades que se encontraban dentro de su filosofía, que le hubieran permitido escapar, según él, de la paradoja de Russell. Según Fernández de Castro, lo planteado en la *Begriffsschrift* era suficiente para definir estructuralmente a los números naturales, en forma parecida a lo que hizo Dedekind en 1888, lo que implicaba “...renunciar a la restricción de obtener un único modelo que representara de manera correcta los números naturales como objetos lógicos.” (Ibid.) La opción escogida por Frege en *Grundlagen*

lógica renovada, enriquecida, consolidada en sus conceptos y en su simbolismo, para soportar las estructuras matemáticas. La reforma de la lógica no deja de tener consecuencias en teoría del conocimiento, en metafísica –la filosofía del atomismo lógico surge de la teoría de las descripciones y de la teoría de los tipos- y sobre el método en filosofía. La grandeza de Russell como filósofo, según Francis Jacques, proviene del modo en que ha reformado el pensamiento matemático y simbólico, para convertirlos en armas para la investigación filosófica.”. Tal es la fuente de la filosofía analítica, como la caracteriza Philippe Devaux: “la lógica es, para Russell, el instrumento por excelencia del planteamiento y de la resolución de problemas filosóficos; es decir, instrumento de una crítica filosófica universal.”.

Russell fue llevado a forjar su propia solución con respecto de la cuestión de los fundamentos de las matemáticas, como consecuencia de una serie de insatisfacciones sucesivas en relación con las doctrinas de sus predecesores. La primera decepción tuvo lugar ante la exigencia de la geometría euclidiana de tener postulados en su base, da lugar a su *Essay* de 1897. Russell se dio cuenta rápidamente –su salida del idealismo fue reforzada por la influencia de G. E. Moore-, de que los comentarios de Hegel sobre las matemáticas estaban llenos “...a la vez de ignorancia y de estupidez...”: una filosofía incapaz de dar cuenta de la realidad de las relaciones era evidentemente insuficiente. Rechaza igualmente

“puede”conducir a la paradoja de Russell (no dice Fernández de Castro que conduce a la paradoja, ya que, según él, “desde otros supuestos”, no se da como consecuencia la paradoja. Al final del artículo, se exploran algunas vías que, según el autor, hubieran podido evitar la paradoja. Sin embargo, según el propio autor, esas posibilidades resultan poco promisorias, “...por las restricciones que Frege le impone a su sistema...” (Ibíd.), consistentes en que los “...términos se definan sólo a partir de términos lógicos, y que los números definidos en el sistema resulten ser objetos lógicos.” (Ibíd.). El tema resulta sumamente interesante y podría ser ampliado en otro trabajo.

la idea leibniziana de que toda proposición es de la forma sujeto-predicado. Rechaza el principio llamado de “las relaciones internas”, común a Leibniz y a Hegel. Pero también rechaza la interpretación subjetivista de las matemáticas de Kant, y de la reducción de los teoremas a generalizaciones empíricas, operado por John Stuart Mill. Russell, que no tendrá conocimiento de los trabajos de Frege, muy anteriores a los suyos, hasta mucho después, buscó por su cuenta fundar las matemáticas sobre la lógica misma. Tal es el programa logicista, que será realizado, no sin dificultades y renunciaciones, por etapas.

Me parece importante hacer algunas observaciones sobre el llamado “monismo neutral”, apoyándome en María Rosa Palazón²⁰. Russell rechaza como metafísicamente válido el dualismo de espíritu y materia. Parecería que la solución consiste en quedarse con una sola sustancia: O se niega la mente, reduciéndola a un epifenómeno de la materia, o se niega la materia, reduciéndola a un producto de la fantasía humana de la mente humana. Russell, en 1921, se adhiere al monismo, pero afirmando que -en lo que a primera vista parece extraño-, que la sustancia no es ni material ni espiritual: “La verdad es, naturalmente, que espíritu y materia son tanto una como otra, ilusiones”²¹ Son ilusiones porque, como dice Wonfilio Trejo (citado por María Rosa Palazón), se trata de dos formas de construcción lógica que se llevan a cabo a partir de “...una sola clase de factores que considerados antes del “montaje”, son neutros con respecto a una u otra construcción. Son dos formas de organizar lo mismo.”²².

²⁰ Palazón Mayoral, María Rosa. *Bertrand Russell Empirista (las ideas)*. México, D. F. U. N. A. M., Facultad de Filosofía y Letras, 1975. Colección “Seminarios”. Pp. 109 y ss.

²¹ Russell, Bertrand. *Retratos de memoria y otros ensayos*. P. 121. (Citado por María Rosa Palazón).

²² Palazón, op. cit. p. 110.

Palazón sostiene que a Russell decía con agrado que “...el espíritu es menos espiritual y que la materia es menos material de lo que se supone, así como que las sensaciones son la intersección de ambos”²³, por lo que el pensamiento de Russell, en ese sentido, adquiere un giro existencial, según Palazón.

Si en alguna época llegó a decir que el mundo está construido de acontecimientos, en otros momentos llegó a afirmar que “...los constituyentes últimos de la materia no son los átomos o electrones, sino las sensaciones”²⁴, de tal modo que las ideas de los objetos son idénticas a los objetos. En *Espíritu y materia*, la sustancia será considerada como modo de realización de los acontecimientos, su “soporte original”²⁵. La materia y el espíritu son grupos de acontecimientos o, mejor aún, series de grupos de acontecimientos. La agrupación de acontecimientos que constituyen al espíritu se agrupan igualmente para constituir su cerebro²⁶.

Russell adopta la posición de Mach y James, quien parece apoyarse en Pavlov, de acuerdo con Palazón: El constituyente fundamental del mundo no es ni la mente ni la materia, sino las ideas. A esa posición la denominó “monismo neutral” y “entidades neutrales”. El monismo neutral es consecuencia del desarrollo de las investigaciones en fisiología, en la que se llegó a definir a las sensaciones e imágenes como componentes de las percepciones.

²³ *Ibíd.*

²⁴ Russell, Bertrand. *La perspectiva científica*, p. 45.

²⁵ Palazón, *Ibíd.*

²⁶ Russell, Bertrand. *Retratos de memoria y otros ensayos*. P. 144. (Cit. por María Rosa Palazón).

El monismo neutral es consecuencia de un método en el que, en primer lugar, se parte de elementos indudables, después los analiza y los átomos resultantes son usados como elementos explicativos de otros hechos.

Según Palazón, incluso Hans Reichenbach²⁷ parece adherirse al análisis del concepto de existencia llevado a cabo por Russell, para Reichenbach, tal análisis es parecido al realizado por Mach. Las cosas no son el componente básico de nuestro conocimiento; las cosas pueden aún ser analizadas en componentes elementales, como construcciones lógicas que son. Lo mismo que para Russell, las percepciones son el punto de partida de nuestro conocimiento. Las percepciones son la “sustancia neutral” de los objetos. Los objetos físicos son considerados por Russell como clases de elementos de una forma similar a la forma como considera al número. Como clase de clases.

²⁷ Reichenbach, “una apreciación temprana”, en Homenaje a Bertrand Russell. Pp. 186-187. (Citado. Por María Rosa Palazón).

SOBRE LA DENOTACIÓN

En las líneas que siguen pretendo llevar a cabo un desarrollo puntual de “On denoting”¹, trabajo fundamental en el desarrollo de la filosofía contemporánea, en la que se revela la originalidad y el ingenio de Bertrand Russell.

El principio de la teoría de la denotación que Russell desea defender es el siguiente: las frases denotativas nunca tienen un significado en sí mismas, pero toda proposición en la que aparece su expresión verbal si posee un significado². Una frase denotativa “...es una expresión como las siguientes: un hombre, algún hombre, cualquier hombre, todo hombre, todos los hombres, la actual reina de Inglaterra, el actual rey de Francia, el centro de masa del sistema solar en el primer instante del siglo XX...”³ Lo que hace que una frase sea denotativa, es su forma. Podemos hablar de tres casos: el de una frase que sea denotativa, pero que no denote nada, como “el actual rey de Francia”; una frase puede denotar un objeto definido, por ejemplo, “el actual rey de Inglaterra”, denota a un hombre; una frase puede denotar ambiguamente, como es el caso de “un hombre”, que no denota a muchos

¹ Russell, Bertrand. *Logic and Knowledge (Essays 1901 -1950)*. Londres, George Allen and Unwin Ltd., 1971. Robert C. Marsh ed. Quinta impresión.

² Loc. Cit. p. 43.

³ Ibid. p. 41.

hombres, sino a un hombre en forma indeterminada.⁴ La interpretación de tales frases ofrece considerables dificultades, a las que Russell pretende dar respuesta con su teoría.

El tema de la denotación es de gran importancia en lógica, matemáticas y teoría del conocimiento. Russell propone como ejemplo “el centro de masa del sistema solar en un instante determinado”⁵, que es un punto definido, del que podemos afirmar un cierto número de proposiciones; tal punto no podemos conocerlo en forma directa, sino sólo por descripción. La distinción, que Russell establece, entre *conocimiento directo* y *conocimiento acerca de (Acquaintance y Knowledge about)* es de mucha importancia en el contexto de esta teoría, y tiene que ver con la distinción entre las cosas de las que tenemos representación y las cosas que únicamente alcanzamos por medio de frases denotativas. Tenemos conocimiento directo de diferentes tipos de objetos, pero llega a suceder que no tengamos un conocimiento directo de objetos denotados por frases “...compuestas de palabras de cuyos significados tengamos un conocimiento directo.”⁶. Russell piensa en el conocimiento de las mentes de otras personas, como ejemplo que se ajusta a lo antes mencionado: lo que conocemos de otras personas, es obtenido a través de la denotación. Aunque todo pensamiento se inicia en el conocimiento directo, nos es dable pensar acerca de muchas cosas de las que no tenemos conocimiento directo.

La estructura de O. D. es la siguiente: comienza por exponer la teoría que defiende; posteriormente, analiza y discute las teorías de Frege y de Meinong, mencionando por qué

⁴ Loc. Cit.

⁵ Loc. Cit.

⁶ Ibid. p. 42

no le satisfacen; después establece fundamentos a favor de su teoría. Por último, indica en forma breve las consecuencias filosóficas de su teoría.

La teoría de Russell consiste en lo siguiente: La noción de *variable* es tomada por Russell como fundamental; después, usa “ $C(x)$ ” para designar una proposición (o función proposicional, como él mismo lo aclara) en la que x es un elemento constitutivo, total y esencialmente indeterminado. A continuación, pasa a considerar dos nociones. “ $C(x)$ es siempre verdadero” y “ $C(x)$ es algunas veces verdadero. De tal modo que *todo*, *nada* y *algo*, que son las frases denotativas más primitivas, serán interpretadas del siguiente modo:

$C(\text{todo})$ significa “ $C(x)$ es siempre verdadera”;

$C(\text{nada})$ significa “‘ $C(x)$ es falsa’ es siempre verdadera”;

$C(\text{algo})$ significa “es falso que ‘ $C(x)$ es falsa’ es siempre verdadero”.

“ $C(x)$ es siempre verdadera, será tomada como última e indefinible, las otras se definirán a partir de ellas. *Todo*, *nada* y *algo*, carecen de significado, en forma aislada; no obstante, un significado es dado a toda proposición en que intervienen.

Russell piensa que las dificultades concernientes a la denotación, son el resultado de un análisis equivocado de aquellas expresiones cuyas expresiones verbales contienen frases denotativas.

De acuerdo a lo que propone Russell, la proposición “me encontré con un hombre”, se traduciría del siguiente modo: “‘me encontré con x , y x es humano’ no es siempre falsa”.

El análisis correcto que Russell intenta establecer, presupone que, al definir una clase, consideramos el predicado que a todos los elementos compete de tal modo que, por ejemplo, cuando definimos la clase de los hombres como la clase de los objetos que poseen el predicado “humano”, lo que se da a entender es que “C(un hombre)” significa “ ‘C(x) y x es humano’ no es siempre falsa”. De ese modo, “un hombre” queda desprovisto de significado, pero ello hace surgir la posibilidad de que toda proposición en la que “un hombre” ocurra, tenga un significado. En el mismo contexto, decir “todos los hombres son mortales”, significa –traducido al lenguaje de la lógica simbólica– “‘x es humano’ implica ‘x es mortal’ para todos los valores de x”. En forma general Russell establece:

“C(todos los hombres) significa “‘si x es humano, entonces C(x) es verdadera’ es siempre verdadera”; de una forma similar:

“C(ningún hombre)” significa “‘si x es humano, entonces C(x) es falsa’ es siempre verdadera”;

“C(algunos hombres)” significará lo mismo que “C(un hombre)”;

“C(un hombre)” significa “es falso que ‘C(x) y x es humano’ es siempre falsa”.

“C(todo hombre)” significará lo mismo que “C(todos los hombres)”.⁷

⁷ Loc. Cit. p. 44.

Russell considera las expresiones que contienen “*el*” como las más interesantes y complicadas de las frases denotativas; toma como ejemplo “el padre de Carlos II fue ejecutado”; la relación que resulta sin *el* –que implica exclusividad- y sin utilizar ninguna frase denotaba, se convierte en: “*x* engendró a Carlos II; y ‘si *y* engendró a Carlos II, *y* es idéntico a *x*’ es siempre verdadera de *y*”. De tal modo que “el padre de Carlos II fue ejecutado”, se convertirá en: “no es siempre falso de *x* que *x* engendró a Carlos II y que *x* fue ejecutado y que ‘si *y* engendró a Carlos II, *y* es idéntico a *x*’ es siempre verdadero de *y*”.

Si tenemos “C(el padre de Carlos II)”, en la que C representa cualquier declaración acerca de Carlos II, y no se cumple con la condición consistente en que: “Carlos II tuvo un padre y no más” (lo que se expresaría lógicamente, según Russell, del siguiente modo: “no es siempre falso de *x* que si ‘*y* engendró a Carlos II, *y* es idéntico a *x*’ es siempre verdadera de *y*” entonces cualquier proposición de la forma “C(el padre de Carlos II)” es falsa. Extendiendo el razonamiento, cualquier proposición de la forma “C(el actual rey de Francia) será falsa, lo que no resulta opuesto al principio de contradicción.

La ventaja del procedimiento que Russell sugiere consiste, en fin de cuentas, en que proporciona una reducción de todas las proposiciones en las que aparecen frases denotativas a formas en las que no aparecen tales frases.

El considerar a las frases denotativas como elementos plenamente válidos de las proposiciones en las que aparecen, da lugar a una serie de dificultades que desaparecen, según Russell, al hacer intervenir su teoría. Una teoría que acepta que las frases denotativas genuinamente forman parte de las proposiciones en que tienen lugar, es la de Meinong,

quien considera que toda frase denotativa que sea gramaticalmente correcta representa a un objeto, por ejemplo, “el actual rey de Francia”, “el cuadrado redondo”, etc., que, aunque no subsisten, no dejan de ser tales objetos; para Russell, la principal objeción que se puede hacer a la teoría de Meinong, consiste en que infringe el principio de contradicción –el rey de Francia existe y no existe-.

Con Frege, se evita la infracción al principio de contradicción, al sostener que *significado* y *denotación* pueden ser distinguidos en toda frase denotativa, pudiendo ser el *significado* algo muy complejo y la *denotación* algo muy simple (hasta llegar a carecer por completo de elementos constitutivos, como “el centro de masa del sistema solar al comienzo del siglo XX”). Una ventaja de la distinción entre significado y denotación consiste en que, a través de ella se muestra por que es importante establecer identidades: al decir “Scott es el autor de Waverley”, se establece una identidad de denotación, con una diferencia de significado.

¿Qué sucede cuando la denotación aparentemente está ausente, cuando adoptamos la teoría de acuerdo con la cual las frases denotativas expresan un significado y denotan una denotación? Pensemos en la proposición “el rey de Francia es calvo”, que se asemeja a “el rey de Inglaterra es calvo”; la primera debería tener que ver con la denotación de la frase “el rey de Francia”, como sucede en la segunda proposición, que tiene que ver con lo denotado por el significado; pero no es así... esa frase –“el rey de Francia”- tiene un significado, pero no una denotación, por lo que puede parecer un absurdo.

Las proposiciones de ese tipo no se convierten en absurdos solo porque sus hipótesis sean falsas. Pareciera que debiéramos otorgar denotación en aquellos casos en que parece ausente – lo que propone Meinong, o bien abandonar el punto de vista de acuerdo con el cual la denotación es lo que está implicado en las proposiciones que contienen frases denotativas, siendo esto último lo que precisamente propone Russell.

Frege decide conceder, por definición, alguna denotación puramente convencional, para aquellos casos en que de otro modo no habría ninguna, lo que implica que igualmente se decide por la primera de las opciones mencionadas en el párrafo anterior; así, “el rey de Francia” denotará la clase vacía⁸; tal procedimiento es puramente artificial y no proporcionan un análisis exacto del tema, aunque no lleven a ningún error.

El admitir que las frases denotativas tienen, en general, la doble propiedad de significar y denotar, lleva al descubrimiento de dificultades en aquellas frases en las que aparentemente no hay denotación, tanto suponiendo que realmente la haya, como en el caso de que eso no suceda.

La prueba de que una teoría lógica funciona, consiste en su capacidad de resolver problemas; el resolver problemas tendría, en lógica, la misma función que el experimentar en física. En el sentido anterior, Russell presenta tres problemas que, según él, una teoría de la denotación debería resolver.

(1)El primero de ellos consiste en que, si tenemos dos expresiones, *a* y *b*, cuanto podamos decir con verdad de una de ellas, lo podremos decir de la otra, sin que se altere su

⁸ Op. Cit. p. 47.

verdad. Ahora bien, en relación con el problema antes mencionado, Russell menciona a Jorge IV deseando saber si Scott era el autor de Waverley –siendo que Scott realmente lo era. Si sustituimos a Scott por el autor de Waverley, lo que probaríamos es que Jorge IV lo que deseaba saber era si Scott era Scott, lo que difícilmente le hubiera podido ser atribuido⁹

(2) Haciendo alusión a la ley del tercero excluido, “el actual rey de Francia es calvo” o “el actual rey de Francia no es calvo” debe ser verdadera. Sin embargo, no encontraríamos al actual rey Francia en ninguna de las listas que pudiéramos elaborar de las cosas calvas y no calvas.

(3) ¿Cómo podría una no-entidad ser el sujeto de una proposición? La proposición “A difiere de B, podría expresarse: La diferencia entre A y B subsiste; pero si no hay ninguna diferencia, ello se podría expresar mediante “la diferencia entre A y B no subsiste.”. Por otra parte, la negación de cualquier cosa resultaría contradictoria consigo misma; pero admitirlo, también lleva a contradicciones, como se puede ver en Meinong. Las dificultades que surgen –curiosas, al decir de Russell- cuando pensamos en las relaciones entre el significado y la denotación, hacen suponer que la teoría que lleva a ellas debe estar equivocada. Para allanar el camino en la eliminación de las semejantes dificultades, utilizaríamos comillas para distinguir entre el *significado* de una frase denotativa de su *denotación*, de tal modo que podemos decir:

El centro de masa del sistema solar es un punto, no un complejo denotativo.

⁹ Op. Cit. p. 48.

“El centro de masa del sistema solar” es un complejo denotativo, no un punto.

O, igualmente:

La primera línea de la Elegía de Gray”, no plantea una establece una proposición.

Si decimos que C es una frase denotativa, tendríamos que considerar la relación entre C y “C”, tal que C sería la denotación y “C” el significado. Cuando hablamos de la relación entre significado y denotación, no podemos suponer que esa relación sea meramente lingüística; debe haber una relación lógica implicada, que expresamos diciendo que el significado denota la denotación. La dificultad inmediata que se nos presenta, consisten en que no podemos, al mismo tiempo, preservar la conexión de significado y denotación y evitar que sean lo mismo. También nos encontramos con la dificultad consistente en que el significado no puede ser obtenido más que por medio de frases denotativas.

Una expresión C tendrá que poseer tanto significado como denotación. “El significado de C”, nos da el significado, si lo hay, de la denotación; de tal modo que “el significado de la primera línea de la Elegía de Gray.”, es el mismo que “el significado de ‘the curfew tolls the knell of parting day’.”, y no es el mismo que “el significado de ‘la primera línea de la Elegía de Gray’.” Para llegar al significado que queremos, no debemos hablar del significado de “el significado de C”, sino de “el significado de ‘C’”, que es lo mismo que “C”. De un modo parecido, “la denotación de C” tampoco significa la

denotación que queremos, sino que significa algo que, de poseer alguna denotación, denota lo que es denotado por la denotación que queremos.

Si nuestro significado fue: $C =$ “la primera línea de la Elegía de Gray”, entonces la denotación correspondiente es: C : the curfew tolls the knell of parting day. Pero lo que deseábamos obtener era: $C =$ “la primera línea de la Elegía de Gray”, de tal manera que no pudimos obtener lo deseado.

El hablar de un complejo denotativo entraña la dificultad consistente en que, tan pronto como se le da entrada en una proposición a dicho complejo, la proposición tendrá que ver con la denotación. Si formulamos una proposición acerca de “el significado de C ”, sólo podremos referirnos al significado, de haberlo, de la denotación, lo que no era buscado. Concluimos que, al distinguir entre el significado y la denotación, no podemos dejar de ocuparnos del significado. No hay nada más que el significado, que tiene denotación y es un complejo, que tiene tanto significado como denotación. Lo que se resume en que algunos significados poseen denotación.

La anterior conclusión mencionada hace notoria la dificultad que se hace presente al hablar de significados: C es el significado del complejo, si C es el complejo; pero cuando C sin comillas, lo que se dice no es verdadero del significado, sólo lo es de la denotación; entonces, no hablaremos de C , sino de algo que lo denote. Cuando queramos hablar del significado, usamos “ C ”, pero “ C ” no será el significado, sino algo que lo denote. Si C ocurre en el complejo, será su denotación, no su significado, lo que ocurrirá, siendo

imposible que regresemos de las denotaciones a los significados, al haber infinidad de diferentes frases denotativas con las que puede ser denotado un objeto.

Al ser totalmente misteriosa la relación de “C” a C, no podemos aceptar la explicación de que “C” denote a C. Cabría preguntarnos donde se encuentra el complejo denotativo “C” que va a denotar a C. Por otra parte, cuando C interviene en una proposición, no es solo la denotación la que toma parte; no obstante, parece haber una separación tajante entre C y “C”.

El problema acerca del autor de *Waverley* sirve de prueba al hecho de que el significado es relevante, cuando una frase denotativa interviene en una proposición. Hay una propiedad en, “Scott fue el autor de *Waverley*”, que no se encuentra en “Scott fue Scott”, a saber, que Jorge IV deseaba saber si era verdadera. Al no ser idénticas, el significado de “el autor de *Waverley*” debe ser tan relevante como la denotación; pero de ese modo, solo la denotación puede ser relevante, por lo que ese punto de vista debe ser abandonado.

¿De que manera pretende Russell resolver los problemas que menciona en su escrito? El punto de vista que él defiende, consiste en que una frase denotativa es, en forma esencial, parte de una oración, y no posee ningún significado por sí misma, como la mayoría de las palabras aisladas. “Scott fue un hombre” es un enunciado de la forma “x fue un hombre”, en el que Scott aparece como sujeto; pero no sucede lo mismo con “el autor de *Waverley* fue un hombre”. En lugar de decir “el autor de *Waverley* fue un hombre”, podemos formular: “una y solo una entidad escribió *Waverley*, y tal entidad fue un

hombre”. En términos generales, y hablando de cualquier propiedad que pudiera tener el autor de *Waverley*, lo que dijéramos sería equivalente a: “una y solo una entidad escribió *Waverley*, la que tenía la propiedad de ϕ ”.

Con respecto de la denotación, Russell la explica del siguiente modo: Al interpretar toda proposición en la que tenga lugar “el autor de *Waverley*”, de modo semejante al modo que se indica en el párrafo anterior, entonces la proposición “Scott fue el autor de *Waverley*” -es decir, “Scott era idéntico al autor de *Waverley*- se convierte en: “una y solo una entidad escribió *Waverley*, y Scott era idéntico a la misma”; planteándola en su forma totalmente explícita: “No es siempre falso de x que x escribió *Waverley*, ni que sea siempre verdadero de y que si y escribió *Waverley* y sea idéntico a x , ni que Scott es idéntico a x ”. Será posible que la proposición x es idéntica a C ” sea verdadera, para no más de una entidad x , si “ C ” es una frase denotativa, de tal modo que la entidad x es la denotación de la frase “ C ”, de todo ello resulta que Scott es la denotación de “el autor de *Waverley*”. La “ C ” entrecomillada será meramente la frase, jamás el significado, ya que ninguna proposición en que tal frase intervenga la contendrá: la misma habrá desaparecido.

El problema relacionado con Jorge IV tiene una solución muy sencilla, desde esta perspectiva: la transcripción de “el autor de *Waverley*” tiene como elemento constitutivo a “el autor de *Waverley*” que pudiéramos sustituir por Scott. Lo anterior no afectará en ninguna forma la verdad de las inferencias que resultan de llevar a cabo verbalmente la sustitución de “Scott” por “el autor de *Waverley*”, siempre y cuando esa frase tenga una intervención primaria en la proposición considerada.

Russell lleva a cabo a continuación, lo que parece una larga explicación de la diferencia entre una explicación primaria y una secundaria, en una frase. : cuando decimos que alguien deseaba saber tal y tal cosa, esto último es una proposición; tal proposición puede contener una frase denotativa, que puede ser eliminada de la proposición subordinada “tal y tal cosa”, o bien de la proposición completa de la que “tal y tal cosa” forma parte, de lo que resultan proposiciones diferentes. Podemos interpretar de dos maneras “Jorge IV deseaba saber si Scott era el autor de *Waverley*”: 1) “Jorge IV deseaba saber si uno y solamente un hombre escribió *Waverley* y Scott era ese hombre”; 2) “uno y solamente un hombre escribió *Waverley*, y Jorge IV deseaba saber si Scott era ese hombre”. En la última expresión, “el autor de *Waverley*” interviene en forma principal; en la otra, interviene en forma secundaria. La última proposición se podría expresar del siguiente modo: “Jorge IV deseaba saber, en relación con el hombre que escribió *Waverley* si él era Scott”; lo anterior hubiese sido verdadero, si Jorge IV hubiere visto a Scott a distancia, y hubiese preguntado: ¿”es ese Scott”? En una intervención secundaria en una frase denotativa, ésta forma parte de una proposición p , que a su vez forma parte de una proposición compuesta; la sustitución de la frase se hará en el interior de p , no en la totalidad de la proposición. Es difícil, en el lenguaje diario, evitar las ambigüedades derivadas de las intervenciones principal y secundaria de una frase denotativa.

La diferencia entre intervenciones primarias y secundarias nos permite, en general, enfrentarnos con el status lógico de las expresiones denotativas que no denotan nada; de ello resulta que, por ejemplo, “el actual rey de Francia es calvo”, será falsa si “el rey de Francia” interviene principalmente, y verdadera si es secundaria: “es falso que haya una

entidad que es ahora rey de Francia y es calvo”. El razonamiento puede extenderse, por supuesto, a la negación de la diferencia entre dos objetos, cuando tales objetos no difieren.

En términos de relaciones, $a R b$ es verdadera en el caso de que exista tal relación, y falsa en caso contrario. A partir de cualquier proposición, podremos construir una frase denotativa, que denote una entidad, si es verdadera la proposición, pero que no denote una entidad, en caso de ser falsa.

A partir de lo anterior, ya es posible manejar correctamente el dominio de las no entidades, tales como “cuadrado redondo”, “el número primo par diferente de 2”, “Apolo”, que son todas frases denotativas que no denotan nada. Como ya se ha mencionado, si “Apolo” tiene una intervención primaria, la proposición que contiene esa intervención es falsa, y verdadera, si la frase denotativa interviene en forma secundaria.

Russell menciona a MacColl¹⁰, para quien los individuos son de dos clases, los reales y los irreales, de tal modo que el conjunto vacío es aquel que consiste de los individuos no reales. El suponer que “el actual rey de Francia” denota a un individuo irreal es aceptar la teoría de Meinong, que ha sido rechazada por entrar en conflicto con el principio de contradicción. A partir de la teoría de la denotación, Russell sostiene que no hay individuos irreales, de tal modo que el conjunto vacío es el conjunto que no contiene miembros.

¹⁰ Citado por Russell. Op. Cit. p. 54.

En lo que sigue, Russell demuestra la utilidad de su teoría en relación con las definiciones matemáticas. La utilidad del concepto de identidad, también se hace evidente con la teoría de la denotación de Russell.

Una consecuencia interesante de la teoría de la denotación, consiste en que, cuando hay algo de lo que no tenemos conocimiento directo, las proposiciones en las que aparece la frase denotativa no contiene al objeto de que se trata, como un elemento constitutivo, sino tan solo los elementos constitutivos expresados por la frase denotativa. Los elementos constitutivos de toda proposición en la que podamos pensar, son entidades de las que tenemos un conocimiento directo inmediato.

La materia y las mentes de otras personas, sólo las podemos conocer por frases denotativas, no tenemos un conocimiento directo de ellas; las conocemos como aquello que posee tales y tales características. En relación con Fulano, podremos decir que posee una mente con “tales y tales características”¹¹, pero no sabremos que “A posee tales y tales características, siendo A la mente de que se trata; en casos como los mencionados, tenemos conocimiento de las propiedades de una cosa, sin tener conocimiento directo de ella, y sin conocer ninguna proposición de la cual las cosas mismas sean un elemento constitutivo.

Russell sugiere a sus lectores que intenten construir su propia teoría de la denotación, para que se den cuenta de que no es algo sencillo.

¹¹ Op. Cit. p. 56.

BIBLIOGRAFIA.

1. Kunzmann, Peter (Coord.). *Atlas de Filosofía*. Alianza Editorial, Madrid, 1997. 250 pp.
2. Abbagnano, Nicola. *Diccionario de Filosofía*. 3ª. ed. trad. Alfredo N. Galleti. México, F. C. E. 2000. 1205 pp.
3. Alston, William P. *Philosophy of language*. (Foundations of Philosophy Series; Englewood Cliffs, N. J., University of Michigan, 1964). 109 pp.
4. Ares Somoza, Paulino. *Bertrand Russell. En torno a su filosofía*. Buenos Aires, EUDEBA, 1973. 319 pp.
5. Ayer, A. J. *Russell*. Londres, Fontana Books, 1972. 152 pp.
6. Ayer A. J. *Metaphysics and common sense*. Exeter, MacMillan, 1973. 267 pp.
7. Ayer, A. J. *Language Truth & Logic*. Seventeenth impresión; London, The Camelot Press, 1967. 160 pp.
8. Blasco, Joseph LL. *Lenguaje, filosofía y conocimiento*. (Colección Zetein). Barcelona, Ediciones Ariel, 1973. 217 pp.
9. Clark, Ronald. *Russell*. Salvat Editores, S. A. Barcelona, 1985. 175 pp.
10. Copleston, Frederick. *Historia de la filosofía. Vol. VIII – De Bentham a Russell*. Trad. De Victoria Campos. 8 Vols. Barcelona, Editorial Ariel, 1979. 556. pp.
- 11 Enciclopedia Oxford de Filosofía. Tecnos Madrid, 2001. Ted Honderich (ed.) 1055 pp.
12. Fernández de Castro, Max. “La paradoja de Russell y el programa fregeano” en: *Signos Filosóficos*. Revista semestral. U. A. M. Iztapalapa. Departamento de Filosofía. vol. VII, enero-junio 2005. p. 31.
13. Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía*. Ed. Ariel, Barcelona, 2001. (Edición supervisada, aumentada y actualizada por José María Terricabras) 2553 pp.
14. Geach, Peter. “Russell’s Theory of Descriptions”, en McDonald Margaret (ed.). *Philosophy and Analysis*. , 2ª. Ed. Oxford, Basil Blackwell, 1966.
15. Hurtado, G. *Proposiciones russellianas*. (Colección “Filosofía Contemporánea”) México, U. N. A. M. 1998. 337 pp.
16. Kilmister, C. W. *Russell*. Trad. Alfredo Herrera Patiño. México, F. C. E. 1992. 222 pp.
17. Kripke, Saul. *El nombrar y la necesidad*. (Instituto De Investigaciones Filosóficas, Colección: Filosofía Contemporánea, Serie: Textos Fundamentales; México, UNAM, 1985. 180 pp.

18. Körner, Stephan. *Introducción a la filosofía de la matemática*. México, Siglo XXI, 1969. 2a.edición. (Col. Teoría y crítica). 250 pp.
19. Lacey, A. R. *A Dictionary of Philosophy*. London, Routledge, 1991. 266 pp.
20. MacDonald, Margaret (ed). *Philosophy and Analysis. A selection of articles published in ANALYSIS between 1933-40 and 1947-53*. Oxford, Basil Blackwell, 1966. 296 pp.
21. Moore, G. E. Russell's "Theory of descriptions", en Arthur, Paul (ed.) *The philosophy of Bertrand Russell*. ("The Library of Living Philosophers"). La Salle, Illinois, Open Court, 1971. 824 pp.
22. Mota Pinto, Silvio (Coord.). *Bertrand Russell y el análisis filosófico a partir de "On denoting"*. México, U. A. M. (Unidad Iztapalapa, Departamento de Filosofía) , Casa Juan Pablos, 2008. 297 pp.
23. Mota Pinto, Silvio. *Escepticismo del significado y teorías de conceptos*. México, D. F., Anthropos, U: A: M. 2009. (Col. "Autores, textos y temas. Filosofía) 1ª. ed. 271 pp.
24. Muguerza, Javier. *La concepción analítica de la filosofía*. Madrid, Alianza Editorial 1974. 380. pp.
25. Orayén, Raúl. "Tres dificultades en la teoría de las descripciones de Bertrand Russell", en *Crítica. Revista Hispanoamericana de Filosofía*. Vol. VII, No. 19. 1975.
26. Palazón Mayoral, María Rosa. *Bertrand Russell Empirista (las ideas)*. México, U.N.A.M., 1975. Facultad de Filosofía y Letras. Dirección General de Publicaciones. Seminario de Teoría del Conocimiento. 209 pp.
27. Parkinson, G. H. R. "Introduction" en Parkinson, G. H. R. (ed.). *The theory of Meaning*. ("Oxford Readings in Philosophy") London, Oxford University Press, 1968. 188 pp.
28. Passmore, John. *A Hundred Years of Philosophy*. London, Pelikan Books, 1968. 640 pp.
29. Pears, D. F. *Bertrand Russell & the British Tradition in Philosophy*. London, Fontana Books, 1967. 285 pp.
30. Quine, Willard. *El sentido de la nueva lógica*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1971. Título del original en portugués: "O sentido da Nova Logica", Sao Paulo, 1944. 190 pp.
31. Rabossi, E. A. *Análisis filosófico, lógica y metafísica. Ensayos sobre la filosofía analítica y el análisis filosófico "clásico"* Caracas, Monte Ávila Editores, C. A. 1975. 153 pp.
32. Reale, Giovanni y Antiseri, Dario. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Barcelona, Herder, 1995. p. 573. Tomo tercero ("Del romanticismo hasta hoy").

33. Rodríguez Consuegra, Francisco. “Prólogo” en Russell, B. *Análisis Filosófico*. Barcelona, Paidós, 1999. 127 pp.
34. Robles, José Antonio (ed). *Bertrand Russell: antología I*. México, S. E. P. 1982. 232 pp.
35. *Routledge History of Philosophy*. Vol. IX. Philosophy of Science. “Logic and Mathematics in the twentieth century” 461 pp.
36. Russell, Bertrand. “Sobre la teoría de Strawson acerca del referir”, en Simpson, T. M. (ed.). *Semántica filosófica: problemas y discusiones*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1973. 476 pp.
37. Russell, Bertrand. *The Analysis of Mind*. London, George Allen and Unwin 1956. 310 pp. (“Muirhead Library of Philosophy”),
38. Russell, Bertrand. *Los principios de la matemática*. 2ª. ed. trad. de Juan Carlos Grinberg, “Historia y filosofía de la ciencia”. Madrid, Espasa Calpe, 1967. 607 pp.
39. Russell, Bertrand. *The Autobiography of Bertrand Russell. 1872 – 1914*. New York, Bantam Books, 1967. 304 pp.
40. Russell, Bertrand. *Autobiografía. 1914 – 1944*. Madrid, Aguilar, 1967. 397 pp.
41. Russell, Bertrand. *Autobiografía. 1944 – 1967*. Madrid, Aguilar, 1967. 397 pp.
42. Russell, Bertrand. *La sabiduría de occidente*. Trad. de Juan García Puente. Madrid, Aguilar, 1962. 320 pp.
43. Russell, Bertrand. *Fundamentos de filosofía*. trad. R. Crespo y Crespo. Barcelona, Plaza y Janés, 1972. 637 pp.
44. Russell, Bertrand. *La perspectiva científica*. Trad. G. Sans Huelin. Barcelona, Ariel, 1969. 222 pp.
45. Russell, Bertrand. *Philosophical Essays*. New York, Simon and Shuster, 1966. 160 pp.
46. Russell, Bertrand. “Sobre la denotación”, en Marsh, R. Ch., ed. *Lógica y conocimiento*. (1901 -1950). Trad. Javier Mugerza. Madrid, Taurus Ediciones, S. A., 1966. 532 pp.
47. Russell, Bertrand. “On denoting”, en Marsh, R. Ch. ed. *Logic and Knowledge*.

- Essays 1901 -1950*. London, George Allen and Unwin, 1966. 384 pp.
48. Russell, Bertrand. "Analysis", en Russell, B. *An Inquiry into meaning and Truth. The William James Lectures for 1940 delivered at Harvard University*. London, Penguin Books, 1973. 332. pp.
 49. Russell, Bertrand. *La sabiduría de occidente*. Madrid, Aguilar, 1962. 313 pp.
 50. Searle, John R. "Las objeciones de Russell a la teoría de Frege sobre el sentido y la denotación", en Simpson, T. M. (ed.). *Semántica filosófica: problemas y discusiones*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.
 51. Strawson, P. F. "On Referring", en Parkinson, G. H. R. (ed.) *The Theory of Meaning*. ("Oxford Readings in Philosophy") London, Oxford University Press. 1968.
 52. Strawson, P. F. *Introduction to Logical Theory*. ("University Paperbacks") London, Methuen & Co. Ltd., 1967. p. 184 y ss.
 53. Tomasini Bassols, Alejandro. *Los atomismos lógicos de Russell y Wittgenstein*. 2ª. Ed. Col. "Filosofía Contemporánea", Instituto de Investigaciones Filosóficas. México, U.N.A.M., 1994. 291 pp.
 54. Trejo, Wonfilio, "La filosofía analítica en George Edward Moore y Bertrand Russell.". (*la filosofía. Las humanidades en el siglo XX*, 5; México, D. F., U. N. A. M. , 1979). 280 pp.
 55. Urmson, J. O. *Philosophical Analysis*. London, Oxford University Press, 1967. 202 pp.
 56. Urquhart, Alisdair. "G: F. Stout and the theory of Descriptions" en: *Russell: The Journal of the Bertrand Russell Archives*. Mcmasters University Library Press, pp. 163 -171.
 57. Wollheim, Richard. *F. H. Bradley*. Middlesex, Peregrine Books, 1969. 284 pp.
 58. Xirau, Ramón. *Introducción a la historia de la filosofía*. México, U. N. A. M. 1974. 488. pp.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
El trabajo de Russell en la filosofía analítica.....	12
Sobre la denotación.....	29
BIBLIOGRAFÍA	44